

CONCIERTOS DE OTOÑO 2013
III CENTENARIO DE LA MUERTE DE ARCANGELO CORELLI (1713)

El virtuosismo barroco

I Filarmonici di Roma

ARCANGELO CORELLI (1653-1713)

Concerto grosso op. 6 n° 1 en Re mayor

Largo-Allegro
Largo-Allegro
Largo
Allegro
Allegro

ALESSANDRO SCARLATTI (1660-1725)

Concerto grosso n° 4 en Sol menor

Allegro
Grave
Vivace

FRANCESCO GEMINIANI (1687-1762)

Concerto grosso n° 12 en Re menor "La follia"

Tema con variaciones para cuerda y bajo continuo
SOLISTA: MARYSE REGARD

ARCANGELO CORELLI

Concerto grosso op. n° 8 en Sol menor "la noche de Navidad"

Vivace-Grave
Allegro
Adagio-Allegro-Adagio
Vivace
Allegro
Pastorale: Largo

ANTONIO VIVALDI (1678-1741)

Concierto para cuerda y bajo continuo en La mayor RV 158

Allegro molto
Andante molto
Allegro

28 DE OCTUBRE DE 2013. 20.30 HORAS



CONCIERTOS DE OTOÑO 2013
III CENTENARIO DE LA MUERTE DE ARCANGELO CORELLI (1713)

PRÓXIMO CONCIERTO

Grupo vocal In Hora Sexta

11 de noviembre de 2013

RESERVA DE ENTRADAS ONLINE EN WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG
Se ruega puntualidad. Sólo se garantiza la reserva hasta cinco minutos antes del concierto
No está permitida la entrada y salida de la sala durante los conciertos



PEDRUECA, I. SANTANDER • WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG

I Filarmonici di Roma

28 DE OCTUBRE DE 2013. 20.30 HORAS



M Ú S I C A



Notas al programa

El triple centenario de la muerte de Arcangelo Corelli constituye una buena excusa para celebrar a este músico, aunque el impacto que tuvo su obra en el desarrollo de la música europea justifique *per se* cualquier homenaje. Su estilo al violín, transmitido por alumnos como Pietro Locatelli o Giovanni Somis, fue decisivo en el desarrollo de la técnica del instrumento, y aún en el siglo XIX los violinistas aspiraban a tener a Corelli entre sus ancestros pedagógicos. Pero más trascendental es su obra compositiva, que a pesar de su breve extensión –sólo cinco opus publicados en vida– fue la fuente de la que bebieron la mayor parte de los compositores del siglo XVIII: François Couperin, Haendel o Bach estudiaron prolijamente su creación, la imitaron y homenajearon.

Nacido en Fusignano y formado en la cercana Bolonia, Corelli llegó con 22 años a Roma y prosiguió allí sus estudios de composición mientras ganaba enorme fama como violinista. Se convirtió rápido en favorito de la aristocracia y la corte papal, encontrando sus más fervientes protectores en el papa Alejandro VIII y su sobrino, el cardenal Pietro Ottoboni. Fue primer violinista en la iglesia de San Luis de los Franceses y director en el palacio de la Cancillería, aunque durante la mayor parte de su carrera no tuvo puesto fijo. A su muerte fue enterrado en el Panteón de Roma, lo que muestra el reconocimiento que alcanzó.

Exploraremos hoy la huella de Corelli a través de su contribución de mayor impacto: el desarrollo del *concerto grosso*. Esta forma tuvo sus antecedentes en el contraste entre solo y tutti que se da en pasajes de las *canzone* para conjunto de Giovanni Gabrieli, en los episodios de trío

solista de las chaconas para orquesta de Jean-Baptiste Lully, o en las sonatas de Cazzati, Stradella y Vitali para trompeta, en que este instrumento aparecía acompañado por un conjunto de solistas y una orquesta de cuerda completa. Corelli dio el paso concluyente al establecer las características que definirían la forma de *concerto* durante los dos siglos siguientes: la separación clara entre solistas y acompañamiento, un lenguaje instrumental específico que no se había visto antes –desarrollado desde el violín–, y el empleo sistemático de fórmulas tonales (si bien imbuido aún del contrapunto típico boloñés).

Los 12 *concerti grossi* de ARCANGELO CORELLI fueron publicados en Amsterdam en 1714, de manera póstuma, aunque según su alumno Georg Muffat algunos se habían estrenado en Roma en 1682. En todos ellos hay un grupo solista de dos violines y bajo continuo con una concepción idéntica a la de la sonata en trío tan popular en todo el Barroco, y un grupo acompañante –el *concerto grosso* en sentido estricto– con su propio continuo también. El material que tocan los dos grupos es de igual temática y técnicamente, y la única diferencia está en la textura, en el contraste entre sonidos grandes y pequeños. (El *concerto grosso* era de hecho opcional, pudiéndose interpretar la obra sólo con el grupo solista.) Corelli, que había convertido en estereotipo la sonata de cuatro movimientos, dio sin embargo a sus conciertos una forma arcaica en cinco o más partes, pero sólo en apariencia, pues a menudo las secciones breves son transiciones entre movimientos principales. El *concerto grosso* n° 1 es del tipo *da Chiesa*, plagado de estilo fugado, y comenzando con un expansivo movimiento lento conectado a una sección de poderoso

ritmo interno que se ve suspendido juguetonamente en cadencias lentas para luego retomarse. El segundo largo, de carácter pastoral, desemboca abruptamente sobre un vigoroso allegro. El movimiento central construye el ambiente a través de un movimiento ondulante en que se van turnando los violines. El penúltimo allegro es una fuga estricta, y el último una vivaz giga que cede todo el protagonismo a los solistas.

El éxito inmediato de los *concerti grossi* de Corelli se puede percibir por la medida en que fueron imitados.

ALESSANDRO SCARLATTI fue maestro de capilla de Cristina de Suecia, del virrey de Nápoles y del cardenal Ottoboni y uno de los operistas más conocidos, prolíficos y transgresores en la Italia del momento. Compuso seis *concerti grossi* sobre los pasos de Corelli, como los de él polifónicos, aunque con una característica distintiva: la estructura tiene tres movimientos. No podemos saber si en esto fue pionero Scarlatti o éste refleja la influencia de Giuseppe Torelli (1658-1709), condiscípulo de Corelli en Bolonia que venía desarrollando en paralelo a él lo que sería después el concierto solista, con estructura tripartita y diferencia clara entre el virtuosismo técnico del solista –que ya era con frecuencia uno solo– y el desarrollo temático a cargo del *tutti* orquestal. Scarlatti había adaptado ya a este molde sus numerosos conciertos de solista, y guardó la estructura para los *concerti grossi* posteriores. El que hoy se escuchará comienza de forma poco habitual, con un movimiento fugado sin introducción que da paso a un tiempo lento cuyo desarrollo armónico es a ratos sorprendente, para terminar con una brevísima chacona.

FRANCESCO GEMINIANI, que fue alumno de

Corelli y también de Scarlatti, arregló como *concerti grossi* las sonatas para violín y continuo Op. 5 de Corelli (publicadas en Roma en 1770). Geminiani es conservador con respecto al estilo de su maestro, no se aprecia ningún sello personal en estas composiciones, y la única innovación que realiza consiste en añadir una viola al trío solista. La última de las sonatas Op. 5 es la *Follia*, enérgico tema con variaciones sobre el bajo de folía, uno de los temas más antiguos de la música europea. La variante de Corelli tuvo inusitada popularidad, y muchos otros, como Vivaldi, la emplearon como material para sus obras. El trabajo de Geminiani aquí se limitó prácticamente a la creación de una densa pero simple textura acompañante, sin tocar la escritura del violín solista.

El *Concierto para la noche de Navidad* es probablemente el más popular de los que escribió Corelli. Fue encargado por el cardenal Ottoboni, y estrenado en 1690 según escritos de entonces. En el primer movimiento, tras una introducción breve pero elocuente, escuchamos una fuga en que las líneas se cruzan permanentemente, sin llegar a ninguna cadencia hasta el final, y que Corelli pide *come stà*, sin ornamentos. Los dos allegros bipartitos enmarcan entre sí el adagio –cuyo material es prácticamente idéntico al largo del concierto n° 1, aunque en modo mayor– y el delicado allegro. La pastoral era una forma favorita en la época, cuyo acompañamiento de bordón evoca las gaitas y *pifferi* que se tocaban en Navidad en algunas regiones de la península italiana.

ANTONIO VIVALDI alcanzó su fama inicial como violinista gracias a su imitación del estilo de Corelli. Pero también tomó de él las características compositivas de la forma de *concerto grosso*, que mezcló a las del

concierto solista de Torelli para dar lugar a una forma que hizo suya y que practicó asiduamente; pues Vivaldi escogió el concierto como único vehículo de su música instrumental, y escribió más de 500, con solistas o para cuerda sola, convirtiendo su Venecia natal en el centro de este estilo. Como en Corelli, es el idioma del violín el que domina las obras, aunque con mucha mayor osadía técnica, empleando los registros extremos del instrumento, refinadas técnicas de arco, y amplios pasajes de escalas. Hoy se escucha uno de sus conciertos sin solista, en el que reconoceremos los temas cortos que son marca de la casa, simples gestualmente pero ricos en ideas y precisos en la expresión, y la pulsación mecánica en el bajo que causa la sensación de brío y continuidad. Su obra constituye la primera cumbre del desarrollo que posteriormente alcanzaría el concierto, y fue Johann Sebastian Bach quien recogió su testigo.

Irene Benito

I Filarmonici Di Roma

La Orquesta de Cámara I Filarmonici di Roma (antes Orquesta de Cámara de Santa Cecilia), parte de la iniciativa de algunos componentes de la plantilla orquesta de la entidad Cecilianiana. Desde su aparición han obtenido el más amplio consenso de crítica y público. Han interpretado conciertos bajo la dirección de, entre otros, Wolfgang Sawallisch, Carlo Zecchi, y Yehudi Menuhin, y con solistas como Milstein, Menuhim, Stefanato, Asciola, Campanella, Vasary, Gazzelloni, Szeryng y Rostropovich, tocando en distintas formaciones según la necesidad y con un vasto repertorio que abarca desde la

música barroca hasta la contemporánea. Actualmente lleva a cabo una intensa actividad con Uto Ughi como solista y director. Muchos de sus conciertos han sido retransmitidos por la televisión. Han efectuado numerosas grabaciones, incluyendo la realizada con Uto Ughi de la integral de los conciertos para violín de Mozart. En Venecia han participado en los actos conmemorativos del centenario del nacimiento de Respighi, en el festival Omaggio a Venezia en honor de Arthur Rubinstein y en el premio Una vita per la música en honor de Carlo María Giulini. Insertos en la temporada oficial de la Academia Nacional de Santa Cecilia, el grupo colabora con las más importantes sociedades concertísticas formando parte también de iniciativas de humanitarias promovidas por Amnistía Internacional, Asociación para la Investigación del Cáncer, Madre Teresa de Calcuta, Fao, etc.

La orquesta ha efectuado diversas giras en el extranjero incluyendo México, Canadá, Líbano, España, EE.UU, la India, Japón, Egipto, Tailandia y Birmania (siendo la primera orquesta occidental en tocar en este país). En 2007 realizaron una gira por Moscú y todas las capitales de los países bálticos tocando con Uto Ughi y con Rostropovich. La orquesta ha recibido numerosos premios, entre ellos el Premio Caelsia de arte y cultura, ha sido investida con la Medalla de Oro en Campidoglio, y le ha sido otorgada una placa que dice textualmente “A la orquesta I Filarmonici di Roma, que ha elevado al máximo nivel la expresión de la música italiana por todo el mundo”.